

Reseñas / Book reviews

Continuará... Sagas literarias en el género negro y policiaco español, de Sánchez Zapatero, J. y À. Martín Escribà. Barcelona: Alrevés, 2017, 217 pp. ISBN: 978-84-16328-88-8. Reseñado por Elena Diana Nastasescu, Universitat Jaume I.

Reseña recibida el / *Review received*: 2017-11-16
Reseña aceptada el / *Review accepted*: 2018-03-21

El libro reseñado es un recorrido por la historia de la novela policiaca y negra en español. Se ofrece en él un panorama completo del género y se exponen sus características más importantes y posteriormente se presentan las conclusiones a través del análisis de tres de las principales series detectivescas y policiales españolas.

Javier Sánchez Zapatero y Àlex Martín Escribà son profesores de la Universidad de Salamanca, donde, desde el 2005, codirigen el Congreso de Novela y Cine Negro. El género negro y policiaco es el tema de gran parte de sus artículos, publicaciones y ponencias en congresos científicos. Asimismo, han coeditado una decena de volúmenes de ensayos sobre la cuestión y tres antologías de relatos.

El libro está dividido en tres capítulos. El primero, «Las sagas en la novela negra y policiaca universal» hace una breve contextualización histórica del género negro en Europa y los Estados Unidos y resalta sus características principales. A continuación,

«Las sagas en la novela negra y policiaca española» se centra en el caso español y las dificultades que encontró para establecerse como género. En el último capítulo, se ofrece un análisis de las sagas de Eugenio Fuentes, Alicia Giménez Bartlett y Lorenzo Silva para reforzar sus conclusiones.

La primera parte del trabajo es una revisión de la historia del género, desde sus orígenes hasta la época actual. El formato de saga fue elegido por sus fundadores, Edgar Allan Poe y Arthur Conan Doyle, debido a su integración en publicaciones periódicas que incluían novelas por entregas, práctica muy habitual en el siglo XIX. Desde su aparición en el siglo XIX, algunas de las características básicas del género son la serialidad, la resolución de un misterio y la presencia fija de un personaje investigador como protagonista. Más adelante, de la mano de escritores estadounidenses como Dashiell Hammett, Raymond Chandler y Ross Macdonald, apareció lo que a día de hoy se conoce como novela negra, diferencia-

da por su dimensión de crítica social y realismo cotidiano.

Por lo tanto, la novela policiaca en sentido estricto es aquella cuyo protagonista es generalmente un detective o representante de la ley que trata de resolver un misterio criminal con la ayuda de la observación y deducción. Los personajes se dividen en buenos y malos y no se ahonda en sus motivos personales. Por otro lado, en la novela negra se hace una denuncia social a través de un antihéroe que se mueve en escenarios decadentes. La división entre el bien y el mal es más tenue y se muestra la parte humana y social de los personajes y de los crímenes. Aunque en un principio sí que se trataba de dos géneros bien diferenciados, la etiqueta de literatura negra está sufriendo un vaciado de significado en la actualidad y bajo esta nomenclatura se encuentran desde las clásicas novelas policiacas y la narrativa estadounidense *hard-boiled*, hasta las novelas «procedimentales» o los libros híbridos.

En España, hasta las décadas de 1970 y 1980 la narrativa policiaca ocupó un lugar marginal y solo tuvo un valor paródico e imitativo de los modelos franceses y anglosajones. Este fenómeno se debió a la ausencia de un panorama cultural y unas condiciones ideológicas apropiadas para el cultivo del género y el creciente rechazo de los intelectuales del país por identificar sus formas con la literatura popular. Joan Fuster ya hacía referencia a que la novela policiaca no es posible en un contexto sociopolítico privado de

un estado de derecho. Por ello, la imitación, el uso de escenarios lejanos y la traducción sí que dieron resultados y activaron el mercado para los escritores españoles de novela negra, que a menudo escribían bajo pseudónimos para no relacionar sus nombres con el género e intentar eludir el control de la censura.

A partir de la década de 1970 se empiezan a incluir en los catálogos de editoriales prestigiosas obras de temática criminal, hecho que supuso la anulación de la identificación entre lo policial y la literatura popular. Paradójicamente, hizo falta una muerte, la del dictador, para revitalizar el género, del que Manuel Vázquez Montalbán con su Carvalho fue el gran abanderado. Así, el protagonista pasa a ser un recurso a través del cual observar y cuestionar una sociedad caracterizada por su frustración ante las transformaciones sociales, políticas y económicas. También se pueden encontrar ejemplos de parodias y sagas humorísticas, aunque no es sorprendente teniendo en cuenta que una de las peculiaridades del género es precisamente el uso del humor y la ironía. Entre ellos destaca Gay Flower, el protagonista de las obras del valenciano José García Martínez-Calín, o las escritas por Eduardo Mendoza y Jorge Martínez Reverte.

A pesar de una breve decadencia del género a principios de la década de 1990, en la segunda mitad de la década apareció una nueva promoción de autores y sagas literarias ya convertidas en una tradición comandada por los tres autores analizados en el tercer capítulo.

En esta nueva eclosión, los argumentos de las obras suelen relacionarse con temas y problemas de la actualidad, pero siempre desde un punto de vista social y no tanto ideológico. La narrativa negra contemporánea sustituye el cariz político por un tono costumbrista y descriptivo, que da mayor importancia a retratar la sociedad de una forma realista que a la resolución del misterio en sí. Esta revitalización se ve reflejada en la gran oferta de novela negra y de colecciones editoriales especializadas, en la presencia de festivales, jornadas y congresos dedicados al género y en la realización de adaptaciones cinematográficas.

La novela negra española de los últimos años se caracteriza sobre todo por el protagonismo de los miembros de los cuerpos de seguridad, dejando atrás la imagen negativa que perduraba durante el franquismo. Su uso vincula casi todas las sagas a la variante «procedimental» de la literatura negra, que pretende mostrar los procedimientos oficiales que se deben seguir y la cotidianidad del trabajo policial. No obstante, el personaje del detective sigue representado en la actualidad del género negro español, pero sus investigaciones son muy diferentes de las que llevan a cabo los policías y los casos son más modestos. En cuanto a los espacios, a diferencia del uso de ubicaciones como Barcelona y Madrid, en la actualidad se produce una descentralización de los escenarios policíacos y cualquier lugar del país es susceptible de convertirse en uno de ellos. Por último, otra característica importante es

la hibridación con otros géneros como la ciencia ficción o la novela histórica.

Finalmente, se destacan las sagas de Eugenio Fuentes, Alicia Giménez Bartlett y Lorenzo Silva. Ricardo Cupido, la creación de Fuentes, es una de las sagas más destacadas de la novela negra y policiaca española, importancia atestiguada por su proyección internacional. Fuentes consigue dotar de una nueva dimensión al género pero manteniéndose fiel en todo momento a los elementos estructurales del mismo. Petra Delicado, la protagonista de Bartlett, ofrece, de una forma irónica, una nueva visión de la posición de la mujer en un mundo de hombres, pero sin las reivindicaciones prototípicas del feminismo. Es interesante mencionar, además, la relación de Bartlett con la provincia de Castellón, puesto que en el 2011 ganó el premio Nadal con *Donde nadie te encuentre*, una novela sobre la biografía de Teresa Pla Meseguer, más conocida como «La Pastora». La saga de Silva, caracterizada por el envejecimiento, desarrollo y cambio de los personajes a lo largo de la narración, está protagonizada por Rubén Bevilacqua. Las tres sagas son procedimentales, pero la de Silva también es costumbrista psicológica y «benemérita», término acuñado por el mismo autor; su dimensión social hace que la serie se pueda interpretar como una crónica de la España del siglo XIX.

En conclusión, los autores del libro que hemos comentado demuestran que el uso de la serialidad y de protagonistas investigadores siguen siendo dos de las constantes de la no-

vela negra y policiaca. De aquí que el investigador se haya transformado en una seña de identidad del género y de la propia cultura con el que el público lector se puede identificar y en el que

puede confiar para solucionar los misterios. El libro reseñado constituirá, seguramente, una obra de referencia en el estudio de la novela negra española.

Review on: MORALES LÓPEZ, Esperanza & Alan FLOYD. *Developing new identities in social conflicts: constructivist perspectives*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2017. ISBN 978-902-7265-678. Jan Mrva.

Reseña recibida el / *Review received*: 2018-02-13
Reseña aceptada el / *Review accepted*: 2018-03-28

In today's multicultural world, which offers a myriad of perspectives and points of view, the individual often finds himself at the brink of uncertainty due to the vague definition of, not only, historical events. Previously, the black and white world has turned into a colorful one, and the yes-no dichotomy has not grown into a multiplicity of expressions used for consent or disagreement. The same applies to true or false claims. Is it really that easy especially in the context of modern technology to identify who claims the truth and who does not? Assessing individual facts requires a certain amount of time and experience, but in any conflict, in our case social, there is no room for slow reactions, and the rhetoric of an individual or

organization plays a crucial role in defining either winners or losers.

Such topic is being put into the center of attention in a new publication by John Benjamins called *Developing New Identities in Social Conflicts: Constructivist Perspectives*, edited by Esperanza Morales-López and Alan Floyd. Ten authors from various disciplines, including history, philosophy, biology and cultural studies, health communication, and above all a critical analysis of discourse, contributed to this exceptional interdisciplinary collection.

The book is divided into two part: the first one focuses on the theoretical definition of the subject in which authors contemplate different approaches to the studied topic.